



Roy Cool,

El manager de Roy Hargrove nos dio instrucciones muy claras: no debíamos dirigirnos directamente a Roy durante la prueba de sonido; ya se nos avisaría en el momento de hacer la entrevista. Pero pronto fue evidente que nadie allí iba a avisarnos de nada, así que también nosotros incumplimos nuestra parte del trato y abordamos directamente a Roy, que acabó concediéndonos el honor de darnos diez minutos en su camerino (o tal vez debería decir “en sus sagrados aposentos”). Roy estaba increíblemente relajado, la risa fácil a flor de piel, y la actitud más cool que se pueda imaginar. Una actitud incluso demasiado *cool*.

Ya en el camerino, tras un breve viaje en ascensor en el que Hargrove cantaba canciones de amor a su sonrojada novia allí presente, lo primero que me dice Roy Hargrove, mirando mis papeles, es: “Eh, tienes demasiadas preguntas ahí”. Me sorprende que pueda ver lo que está escrito en mis papeles, dada la dificultad que, por alguna razón fácilmente imaginable, tiene para fijar su mirada en cualquier punto. Le digo que serán sólo diez minutos, pero no sé si me escucha porque no deja de mirar a su novia y hacerle carantoñas. Me digo que esto no va a ser nada fácil.

Comenzamos a hablar sobre la composición de su grupo. Habla tan bajo que me obliga a acercarle la grabadora al máximo. “Lo que más me interesa a la hora de elegir a mis músicos es su actitud, el conocimiento de la tradición musical y que tengan capacidad de compenetrarse y llegar a la gente, pero lo más importante es que sean buenos viajeros”. Roy ríe enérgicamente después de decir esto,

Hargrove

demasiado cool

Roy Hargrove lanzó dos discos al mercado a principios del pasado verano: *Distractions*, con su formación RH Factor, y *Nothing Serious*, con su quinteto acústico. Con motivo de uno de sus conciertos en nuestro país, a finales de julio, tuvimos la oportunidad de pasar un rato con él. Decir que le entrevistamos sería tal vez mucho decir, pero sí que cruzamos unas palabras, en la estrecha medida de lo posible.

Texto: **David Romero**

y ninguno de los presentes entendemos muy bien por qué. “Ya sabes, deben ser capaces de soportar todas las presiones de estar juntos tanto tiempo, de tantas horas de viaje...”. Roy se interrumpe porque ha oído, en algún lugar fuera del camerino, algo que evidentemente le interesa más que esta entrevista. Se levanta y se va.

Unos minutos después regresa, y yo le pregunto si suele ensayar mucho con su grupo antes de grabar, y me dice que no, que no ensayan demasiado porque apenas tienen tiempo, que hacen pruebas de sonido y poco más, lo cual debe parecerle gracioso, a juzgar por cómo ríe después de decirlo. Me alegro de estar divirtiéndome a este tipo. Cuando le pregunto cuál es su proceso habitual para componer, se muestra más reservado, y me responde con una sola palabra, pronunciándola muy lentamente, como si se tratase de un enigma divino: “Piano”. Ahora soy yo el que ríe, porque me ha recordado a la manera en

que E.T. decía “mi casa” o “teléfono”. Él tampoco entiende mi risa. En fin.

Me propongo hacerle hablar sobre cómo nació la idea de crear el grupo RH Factor y grabar esos magníficos

DISCOGRAFÍA SELECTA

- A su nombre
- 1989: *Diamond in the Rough* (Novus)
- 1993-94: *With the Tenors of our Time* (Verve)
- 1995: *Family* (Verve)
- 1997: *Habana* (Verve)
- 2005: *Nothing Serious* (Verve)
- Con Antonio Hart
- 1991: *The Tokyo Sessions* (Novus)
- Con Christian McBride & Stephen Scott
- 1995: *Parker's Mood* (Verve)
- The RH Factor
- 2002: *Hard Groove* (Verve)
- 2005: *Distractions* (Verve)

discos. Roy sigue hablando a un volumen increíblemente bajo, y entre sus soporíferos susurros queda en claro más o menos esto: que tenía mucho interés en hacer música inspirada en el R&B de los años setenta, que su padre tenía muchos discos, que eso le dio la inspiración para reunir a varios artistas y hacer el álbum y que siempre creyó que sería una buena idea hacerlo. Profundicemos un poco más: “Roy -le digo-, todo este trabajo con la música de raíces afro, el acto de reunir a músicos negros de todos los estilos, el profundo conocimiento del origen social de esas músicas, ¿refleja cierto compromiso con la causa afroamericana, con la situación social o política de esa comunidad?”

Hargrove, que ha escuchado la pregunta mirándose con extrañeza creciente, como si no entendiera una sola palabra, contesta: “¡Eso es muy complicado para mi, tío! Yo sólo toco para que la gente lo pase bien”. Empiezo a sentirme como el clásico personaje blanco que suele aparecer en los telefilmes de negros norteamericanos. Al menos Roy no se ríe en esta ocasión, quizá porque está a punto de quedarse dormido. Para evitarlo, se me ocurre preguntarle si le preocupa lo que la crítica diga sobre él, a pesar de que su actitud parece responder por sí sola. “¿A mi? -como despertándose- ¿... que si me preocupa qué?” “La crítica, lo que los críticos digan sobre su trabajo”. “Eso tiene su lugar, ¿no? Cumple su función, hacéis que la gente se interese por esto... para mí todas las críticas son positivas, incluso las que dicen algo malo sobre mi trabajo”. A continuación le pregunto: “Y lo de la etiqueta Parental Advisory-Explicit Content que le han puesto a su disco, ¿Qué le parece?”. “¿Me puedes repetir la pregunta?” Entonces, mientras se la repito, decido que la entrevista ha terminado, es lo mejor para los dos. “¡Guau! Es fantástico ver esa pegatina de ‘Aviso a los Padres’. Cuando yo era joven, sólo compraba discos que tuvieran esa pegatina”.